

Elisa Ramírez Castañeda*

¡Puro cuento!

Gran parte del quehacer antropológico reposa en lo dicho, en lo narrado; los clásicos en este terreno, son acertadas traducciones de lo oído y lo visto a la escritura.

Los pueblos, clases y grupos que carecen de escritura o de documentos que den cuenta de sus peripecias, conceden un lugar especial al habla. El no tener la voz cantante hace que los relatos definan lo memorable

desde otra óptica, en sus propios términos.

El habla, portadora de memorias, trinchera, refutación, negativa y resistencia de los perdedores, los marginados y los silenciados, es un espacio múltiple para quien escucha.

En momentos críticos, esta voz se hace oír; más tarde o más temprano será incorporada o nuevamente silenciada: esos son los momentos privilegiados para escuchar.

Escribir lo dicho va mucho más allá de la grabación, la transcripción, la enunciación: es siempre un texto colectivo, plural, político. Es una decisión sobre el silencio, un azar



(la oportunidad, el narrador, la relación adecuada con quien escucha) y un placer extraño.



Oficio favorito de mujeres —aunque no exclusivo—, semeja un hilado de respuestas y preguntas, intrusiones y respetos, de chismes y vaivenes.

El relato colorea la historia y las teorías, no dicta sentencias universales ni generales. En cambio, personifica, hace creíbles y visibles los procesos.

La tradición oral no es técnica auxiliar ni método de investigación —también puede serlo: es teoría de la historia, de la vida, fincada en relaciones. Los textos finales son retrato fiel de un pre-texto previo: desde dónde oímos, por qué, para qué, desde qué contexto se narra; y tras cada texto, hay una solidaridad no codificable, que será la dirección misma de relatos, crónicas y resultados.

Contra la bibliofilia, ese fetichismo de los documentos, el habla es profunda crítica epistemológica.

Puede ser, además, una de las más eficaces vías para volcar la antropología, la historia, la etnografía a sus sujetos ancestrales: los hombres.

“Pero esto yo lo sé de oídas”

* Coordinadora del Seminario de Tradición Oral de la ENAH

Mujeres en busca de viveres. Historia gráfica de la Revolución mexicana. T. II. Gustavo Casasola

Zapatistas comiendo en la casa “Sanborns”. Idem

Cal y Mayor (al centro, de pie) en un banquete en Xochimilco. Idem